

Un mosaico de narraciones situadas en la posguerra española: Inés y la alegría (2010) de Almudena Grandes

A mosaic of narratives situated in postwar Spain: Inés y la alegría (2010) by Almudena Grandes

Ingrid Lindström Leo

Mid Sweden University

(Suecia)

Ingrid.leo@miun.se

Recibido el 1 de diciembre de 2011

Aprobado el 13 de marzo de 2012

Resumen: *Inés y la alegría*, de Almudena Grandes (2010), es la primera novela de una planificada serie titulada *Episodios de una guerra interminable*. En esta novela las “dos Españas” se configuran en los personajes, algunos ficticios, otros históricos, sobre todo en las dos figuras femeninas principales que vienen a manifestar una búsqueda de libertad personal en la época de la posguerra española. A través de diferentes focalizaciones y narraciones se presentan unos paradigmas éticos o morales frente a la alteridad, al *otro*, que sirven para distinguir entre el bien y el mal, los buenos y los malos.

Palabras clave: novela histórica, las dos Españas, alteridad, emancipación, ética.

Summary: *Inés y la alegría*, by Almudena Grandes (2010) is the first of a series of novels entitled *Episodios de una Guerra interminable [Episodes of an endless War]*. In this novel, the image of the “two Spains” is made up by the characters, some fictitious, others historical, and particularly by the two female protagonists who represent a quest for personal liberty in the years following the Spanish Civil War. Different focal points and narratives serve to present ethical or moral paradigms regarding “the other” that are used to distinguish between good and evil, good and bad people.

Key words: *historical novel, the two Spains, the other, emancipation, ethics.*

Introducción

Inés y la alegría salió a la venta en septiembre 2010 acompañada por una campaña publicitaria importante destinada a promover el consumo y éxito de esta larga novela. Es una de las más recientes obras literarias que toma su punto de partida en la Guerra Civil española y la primera década de la postguerra. Un acontecimiento clave en la trama es la invasión de un ejército republicano en el valle de Arán, Cataluña en el otoño de 1944. Sin embargo, esa invasión ocupa relativamente poco espacio en la novela. La mayor parte del libro trata de la vida de la protagonista, Inés, una joven que se entrega a la causa republicana y que termina pasando la mayor parte de su vida adulta entre otros exiliados españoles en Francia. La voz cantante principal de la novela es la suya, pero el libro concede la palabra, aunque en menor medida, también al hombre que será su esposo, Fernando Gaitano (llamado Galán) y a un narrador extradiegético quien presenta, a modo de encaje, la vida y actividades durante el período en cuestión de algunas personas reales, representantes del Partido Comunista de España, como por ejemplo Jesús Monzón Reparaz, Dolores Ibárruri (Pasionaria) y Santiago Carrillo. La novela tiene por tanto dos protagonistas ficticios y unos cuantos personajes más, tanto ficticios como reales, con los cuales los protagonistas se relacionan en la trama novelesca.

Mi propósito es aproximarme, mediante algunos ejemplos, a las focalizaciones de los narradores en *Inés y la alegría*, en un intento de ver los paradigmas morales o éticos que se pueden destacar de lo narrado. Partiendo de la premisa de que no hay ningún texto que sea éticamente neutral (WERTSCH, 2002; RICOEUR, 1996) propongo que el texto revela movimientos entre la aceptación y el rechazo (y viceversa) en la actitud de los narradores respecto al “otro”. Aunque el enfoque esté sobre algunos miembros y simpatizantes del Partido Comunista de España de la época en cuestión y que estos personajes son generalmente vistos con una mirada favorable y aprobadora, hay, no obstante, una evolución en las relaciones personales entre estos y otros personajes en la novela. Lo que más destaca en este sentido es la relación, primero contrastiva y luego consensual, entre la protagonista y su cuñada Adela, dos mujeres que configuran dos imágenes de España: una republicana, rebelde y audaz, la otra fascista, sumisa y miedosa. Además, llama la atención la falta de discurso político e ideológico en esta novela que, no obstante, claramente simpatiza con la causa comunista. Una mirada a los paradigmas morales en esta obra puede echar luz sobre una “nueva novela histórica” (LUENGO, 2004) publicada en 2010.

Resumen de la novela

La protagonista, Inés Ruiz Maldonado, tiene 20 años cuando estalla la guerra civil española. Es la hija menor de una familia acomodada en Madrid, de simpatías monárquicas. Además, el hermano de Inés, Ricardo, se había hecho miembro de Falange en 1934. Cuando estalla la guerra Inés se encuentra sola con la asistenta Virtudes en Madrid, Ricardo se ha enlistado en las fuerzas armadas nacionalistas, el resto de la familia está en San Sebastián por razones de salud. La amistad con la asistenta Virtudes le lleva a conocer un grupito de la Juventud Socialista Unificada (JSU) encabezado por Pedro Palacios, del que se enamora la joven Inés. Animada por Pedro y sus compañeros, Inés utiliza los ahorros de la familia, guardados en una caja fuerte cuya clave le ha enseñado Ricardo, para organizar una oficina del Socorro Rojo en su casa.

Ahora, estos ahorros los tenía Ricardo reunidos para ayudar a financiar el Alzamiento Nacional. Ricardo e Inés, antes hermanos que se querían mucho, se convierten entonces en enemigos. Configuran una imagen de la España dividida en el seno de una misma familia, una enemistad entre hermanos, lo cual puede ser visto como una imagen del caínismo de la guerra civil. Cuando muere la madre en San Sebastián, Ricardo se ve obligado a cumplir la promesa hecha a su madre de cuidar a su hermanita en la vida, lo cual implica que en adelante tendrá que ayudar a una persona a la que ya no quiere y que, además, le hace resistencia aferrándose en cada momento a su independencia y a sus convicciones. Para evitar el trato con la hermana, Ricardo encargará a su esposa Adela ocuparse de ella.

Pedro Palacios termina traicionando tanto a Inés como a Virtudes entregándolas a los fascistas. Las dos son encarceladas en Ventas, Virtudes es fusilada pero Inés sobrevive gracias a la intervención de su hermano falangista. Después de una temporada en un convento Inés se instala con su cuñada Adela en la casa de campo del hermano. Ahí va con frecuencia un compañero de Ricardo, el comandante Garrido, quien hostiga sexualmente a Inés por ser republicana. Aunque Inés y su cuñada Adela se entienden bien, la situación provocada por Garrido deviene insoportable e Inés decide escaparse cuando se entera, al escuchar Radio Pirenaica, de la invasión republicana en el Valle de Arán.

La invasión, proveniente del sur de Francia, duró del 19 al 27 de octubre de 1944 y fracasó debido a la resistencia del aparato defensivo franquista. La mayoría de los invasores lograron regresar a Francia ilesos. Las preparaciones de la invasión vienen relatadas por Galán (en el tercer capítulo del apartado I) mientras que los días que pasaron los guerrilleros de la llamada *Operación Reconquista de España*³² en el campamento que levantaron en Bosost son narradas por Inés (en el primer capítulo del apartado II).

³² Esta denominación, con fuertes connotaciones históricas, dice mucho sobre el optimismo inicial de varios republicanos exiliados: unos guerrilleros mal preparados se proponen a invadir un rincón de la península pensando que encontrarán apoyo en la población y que, además, vendrán en su ayuda las alianzas

Al llegar sola y a caballo al campamento, Inés se ofrece como cocinera de las tropas republicanas instaladas en el Valle de Arán, oficio en el que especializará hasta levantar tiempo después en Toulouse un restaurante digno del Guide Michelin. Encuentra el amor de su vida entre los oficiales de la invasión, Fernando Gaitano, llamado Galán. Después de algunas peripecias iniciales se casan y tienen cuatro hijos en Francia. La mayor parte del libro trata de la vida de Inés y de sus compatriotas en el exilio en Francia hasta que regresan a España después de morir Franco.

Mientras Inés sustenta a su familia y a otros gracias al éxito de su restaurante, Galán se ausenta largos períodos para entrar clandestinamente en España donde mantiene contactos con sus correligionarios comunistas, recogiendo y transmitiendo información sobre el estado de las cosas. Del otro lado de los pireneos, el restaurante Casa Inés en Toulouse sirve como un lugar de encuentro entre los personajes de la trama, adonde llegan también algunos personajes reales de la historia, tal como Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri (Pasionaria). La novela termina con el reencuentro, terminada la dictadura, de Inés y Galán con sus compañeros en Madrid. La larga espera de volver a una España libre y democrática se ha concluido y lo celebran comiendo una de las especialidades de Inés: rosquillas. Así se reanuda la historia con la llegada de Inés al campamento de Bosost en 1944. Llegó ahí a caballo cargando cinco kilos de rosquillas en una caja de sombrero y prometió volver a hacer la misma cantidad de rosquillas cuando fuera liberada España.

Estructura de la novela

Aunque sea relativamente sencilla la trama de la novela, no lo es su estructura narratológica. Varían los narradores, los tiempos y los espacios. Hay tres narradores: Inés, Galán y un narrador extradiegético y omnisciente. El tiempo está concentrado en el período de 1936 a 1949 pero llega hasta 1978. Hay desplazamientos espaciales entre Madrid, Pont de Suert (Lérida), Bosost, Viella y Toulouse. La novela está dividida en cuatro apartados: Antes, Durante, Después y Cinco kilos de rosquillas, con trece capítulos repartidos entre ellos, pero los capítulos no siguen una pauta del todo linear. Al contrario, hay muchos casos de analepsis y de elipsis y alguno también de prolepsis. En suma, se crea un mosaico no sólo de personajes pero igualmente de argumentos que le deja en parte al lector la tarea de construirse una imagen de las historias narradas.

democráticas occidentales (Francia, Inglaterra). En una decena de días se dan cuenta de que el pueblo español es demasiado aplastado para poder ayudarlos, que la “reconquista” emprendida por Franco durante y después de la Guerra Civil ha llenado el país de la presencia de militares franquistas y que los países aliados (que están plenamente involucrados en la Segunda Guerra Mundial) siguen con su política de no-intervención en España.

Inés, la protagonista y narradora principal, cuenta en primera persona su desarrollo y vida personal en siete capítulos en total. Galán narra, en primera persona también, sus aventuras como militar y espía republicano en tres capítulos. El narrador extradiegético, quien se encarga de narrar acontecimientos históricos en cuatro capítulos, es, según dice Almudena Grandes en la “Nota de la autora” al final del libro, ella misma (“El tercer narrador es un personaje real, porque soy yo”³³). Así es que son narradores dos personajes ficticios y uno real, lo cual ejemplifica el deseo explícito de la autora de mezclar lo ficticio y lo real en un mundo novelesco³⁴.

Por lo tanto, se distinguen en la novela un macrocosmos – España durante y después de la Guerra Civil, el exilio de muchos españoles en Francia y el trabajo a nivel internacional de unir los comunistas españoles – y un microcosmos – la vida de Inés Ruiz Maldonado, su entorno personal, sus relaciones personales, sus sentimientos y sus acciones. El microcosmos es mucho más amplio y detallado que el macrocosmos. El énfasis está, por lo tanto, en la narración subjetiva e intradieгética de Inés, quien rememora, en un tiempo posterior a los acontecimientos, momentos claves de su propia vida.

Inés y la alegría: ¿una “nueva novela histórica”?

Ana Luengo presenta varias características de la nueva novela histórica (comparada con la novela histórica tradicional) en su tesis doctoral *La encrucijada de la memoria* (2004). Entre ellas señala, por ejemplo, que en la nueva novela histórica “se da una individualización deliberada del narrador y de sus perspectivas, y se acepta su subjetividad y hasta el desconocimiento de parte de la materia histórica.”³⁵ . Esta afirmación puede aplicarse a los tres narradores de la novela de Almudena Grandes. Tanto Inés como Galán presentan sus memorias subjetivas, memorias que conciernen sobre todo sus propias vidas. El tercer narrador (la autora) narra historias anteriores a su propia vida y revela, además, por la tonalidad afectiva y los datos presentados, que no busca ser imparcial ni que reflexiona sobre las complejidades del pasado. Antes, da cuenta de una mediación consciente y chismosa de datos (reales o ficticios) sobre las relaciones personales de ciertas personas históricas. Además, la expresión “La Historia inmortal hace cosas raras cuando se cruza con el amor de los cuerpos mortales”, que recorre a modo de refrán los capítulos narrados directamente por esta narradora extradiegética, da a entender que le interesa más relatar detalles sobre la vida personal o amorosa de las personas en cuestión que presentar hechos históricos de relevancia nacional o internacional³⁶.

³³ *Inés y la alegría* (2010: 723).

³⁴ *Ibidem*: 720

³⁵ LUENGO, 2004: 44.

³⁶ Almudena Grandes informa en el Plan de la Obra que *Inés y la alegría* es el primer libro de una planificada serie de seis novelas titulada *Episodios de una guerra interminable*. En la “Nota de la autora” al final del libro informa que esta serie está destinada a emular los *Episodios nacionales* de Benito Pérez Galdós. Hace hincapié

Otra característica de la nueva novela histórica, según Ana Luengo, es que en ella “no existe un tiempo lineal”³⁷. Esta afirmación puede igualmente aplicarse a *Inés y la alegría*. En efecto, sólo los capítulos narrados por Galán siguen una pauta relativamente cronológica aunque hay algunos saltos temporales y elipsis en ellos también. A título de ejemplo se pueden nombrar los escasos informes que da sobre las circunstancias que le llevaron de minero en Asturias a preso de trabajo forzado en Francia o la extensión de sus estancias clandestinas en Madrid después de la invasión en el Valle de Arán. Galán relata esporádicamente y sin indicios cronológicos detalles de sus operaciones militares o clandestinas en Francia y España. En cambio, dedica espacios amplios a manifestar qué tipo de trato tenía con otros oficiales republicanos y cómo les unía una fuerte camaradería y amistad.

Las narraciones de Inés empiezan con una receta de rosquillas para luego seguir de cerca experiencias personales vividas por ella en diferentes momentos anteriores al tiempo de la narración³⁸. En su relato se dan saltos temporales hacia diferentes momentos de su pasado, algunos cercanos, otros más lejanos. Sin embargo, los capítulos pertenecientes a los apartados II y III (“La cocinera de Bosost” y “El mejor restaurante español de Francia”) que corren a cargo de Inés siguen una línea temporal relativamente estable, con sólo algunas miradas a un pasado más distante.

El narrador extradiegético narra cuatro relatos que marcan los cuatro apartados de la novela: estos apartados son titulados (Antes), (Durante), (Después) y (El final de esta historia) y puestos entre paréntesis en la novela. Estos encabezamientos indican una línea cronológica y sitúan los capítulos pertenecientes a cada apartado en cierta época temporal. Este narrador usa sobre todo el tiempo verbal del presente, a diferencia de los dos otros que narran en tiempos pasados. Este hecho crea ambigüedad en el conjunto de lo relatado en cada apartado ya que las narraciones saltan del presente al pasado. Además, el narrador extradiegético no explica por qué elige los momentos que narra, si considera que los motivos son históricos o si sólo quiere dar un marco referencial a las narraciones posteriores. En cualquier caso, la información que presenta tiene un carácter guasón ya que resalta aspectos privados de las personas (reales e históricas) como pueden ser, por ejemplo, sus conflictos, rivalidades, ambiciones y relaciones amorosas.

Este narrador sitúa su primer relato en Toulouse en 1939, donde relata los comienzos del Partido Comunista de España, dirigido por Jesús Monzón. Al iniciar el segundo apartado se sitúa en el Palacio del Pardo en Madrid en 1944, donde Franco y

en que *Inés y la alegría*”es, de principio a fin, una novela, y por tanto, en ningún caso un libro de historia” (pág. 723).

³⁷ LUENGO, 2004: 44.

³⁸ Cabe señalar que no hay metaretrato en esta novela, es decir que no hay reflexiones o datos sobre cómo, cuándo, en qué circunstancias, para quién o por qué los narradores compusieron los textos.

su hermana Pilar se preocupan por la muerte de su padre. Al introducir el tercer apartado se sitúa nuevamente en Toulouse, esta vez en el año 1945, ciudad a la que llega Pasionaria y donde se discute la situación mundial y la situación de los comunistas españoles. Cuando introduce el cuarto apartado se están celebrando las bodas “por poderes” de Francisco Antón y Dolores Ibárruri en 1959.

Los dos narradores intradieгéticos tienen en común el hecho de que relatan el pasado, es decir que sitúan, como es común entre nuevas novelas históricas, “la narración varios años después de la historia narrada”³⁹, aunque es difícil saber si la narración se produce cuando acaba de regresar a España tras la muerte de Franco o en un momento posterior. Por lo tanto, la información es mediada tanto por la focalización de los narradores como por las perspectivas facilitadas por cierta distancia temporal.

Resulta difícil calificar a *Inés y la alegría* como una “nueva novela histórica” aunque tiene, como hemos visto, algunas características de tal novela. La escasez de datos históricos o, más bien, la falta de profundización en la historia y en los aspectos trascendentales de la historia en la vida a nivel de individuos, de la sociedad o de la nación hace que la novela no puede considerarse histórica. Dicho esto, no deja de ser interesante que la autora haya elegido un acontecimiento histórico relativamente desconocido para tejer un mosaico de narraciones alrededor de él.

Ejemplos de focalización, discurso y tonalidad afectiva

Como queda dicho, se le otorga el máximo espacio discursivo a Inés. De esta manera se le da a una figura femenina y casi matriarcal más protagonismo, autoridad y voz que a los otros narradores o personajes. Llama la atención que esta mujer de simpatías republicanas incorpore un rol femenino de raigambre muy tradicional: el de madre de familia y cocinera. Aunque fue un rol común entre las mujeres de la época es interesante que la autora haya elegido este tipo de mujer como protagonista y no una emuladora de Pasionaria, que es otra heroína en la novela. Es más, queda claro en el texto que las simpatías de Inés no se fundan en convicciones de tipo político. No hay indicios de que Inés reflexione mucho sobre cuestiones políticas, económicas o sociales a nivel estatal y aun menos a nivel internacional. Al contrario, su mundo intelectual está centrado en su entorno inmediato: la familia y sus conocidos. Inés representa, por lo tanto, a los muchos españoles que simpatizaron con una de las partes beligerantes por causas más o menos fortuitas. De hecho, cuando Adela le pregunta cómo podía simpatizar con el “enemigo”, Inés lo explica así:

³⁹ LUENGO, 2004:46

Si hablaban de la libertad, de la humanidad, del futuro, y eran tan jóvenes, tan valientes...No tenían nada, estaban dispuestos a darlo todo, a morir por mí. ¿Cómo no iba a tener yo nada que ver con ellos? (pág. 89).

Inés, de familia económicamente acomodada, conoció a un grupo de republicanos por la asistenta, Virtudes, quien reunió a esos amigos suyos en la casa de Inés. Es decir que Inés misma no buscó conocer las ideas o los objetivos de uno u otro grupo político de la época. No obstante, al encontrarse en su propia casa con esta gente observó ciertas cualidades que llamaron su atención, a saber, la valentía, la libertad y la humanidad que emanaban de su discurso.

Inés se da a conocer como una mujer de astuta observación. Veamos cómo reaccionó de adolescente al observar a su prima:

Todo lo que ella [Carmencita] decía, todo lo que pensaba o hacía, revelaba la inexpugnable seguridad en sí misma de quien no sólo no duda de llevar siempre la razón, sino que carece además, no ya de respeto, sino basta de curiosidad por las opiniones de los demás, que nunca le parecerán dignas de llamarse razones (pág. 53).

Este enunciado es una declaración hecha a posteriori, años después de la adolescencia de Inés. Al hacerla, está rememorando y organizando su pasado en un discurso. Parece incluso que Inés está buscando un hilo conductor para que su pasado y presente sean coherentes. Al mismo tiempo está denunciando la superficialidad de los jóvenes de su tiempo que fácilmente se dejaron guiar por los ideales femeninos de Falange, ideales que se resumían en cuidar de las apariencias para gustar a los hombres, quedarse siempre al acecho del qué dirán, someterse de buena gana a la autoridad varonil y desdeñar cualquier idea o ejemplo de independencia femenina⁴⁰. Inés, aunque desempeñó un rol matriarcal en su vida adulta, siempre se mantuvo independiente intelectual y económicamente y, además, se quedó sola largas temporadas durante las ausencias de su marido.

Inés y su cuñada Adela configuran personajes contrastivos que, con el tiempo, contrastan cada vez menos dado que Adela irá conformándose a la vida y a las ideas de Inés. Hay que recordar que toda la información sobre Adela viene mediada por Inés, por lo cual la perspectiva es siempre la de la heroína de la novela. La transformación de Adela, de una mujer tonta (dos veces en el libro dice Inés que es tonta) y de corte fascista, a una mujer independiente, libre y audaz es el resultado de su amistad y trato con Inés, primero en España y luego en Francia. Inés se presta de buen grado como modelo para que Adela se emancipe de su yugo matrimonial. Este gesto deja entrever no sólo su voluntad de ayudar a quien le ayudó en su momento a ella sino también un acto de venganza contra su hermano, quien había envenenado la vida de las dos.

⁴⁰ Cf. MARTÍN GAITE, 1987.

La primera vez que Inés encuentra a Adela observa sus facciones físicas:

El día que salí de la cárcel de Ventas, una mujer desconocida me esperaba en el vestíbulo, de espaldas al violento resplandor del sol de junio. A pesar del contraluz, me extrañaron sus tacones, la falda ceñida a sus caderas y, sobre todo, aquel tupé tan exagerado, característico del peinado que se había puesto de moda entre las mujeres de los vencedores. ‘Arriba España’ llamaban a aquel enorme rulo de pelo que desafiaba a la gravedad, trepando varios centímetros sobre sí mismo, para despejar la frente y alargar la estatura de la interesada sólo a costa de deformar su perfil [...] (pág. 172).

En la cita que presentamos en seguida, que aparece antes en la novela aunque es posterior cronológicamente hablando de la que acabamos de ver (es uno de los casos de prolepsis), Inés se vuelve más atenta a las cualidades interiores de su cuñada:

Adela era muy buena, pero muy simple. [...] Para ella, que estaba convencida de que había gente buena y gente mala, igual que hay letras negras sobre el papel blanco de los libros, yo, una insólita letra blanca sobre un papel que para ella nunca podría ser sino negro, representaba un conflicto permanente, que agudizaba una crisis más profunda. Adela apenas había llegado a ser feliz con mi hermano. Yo había conocido a pocas personas que merecieran tanto la felicidad, pero ella no era feliz. Quizás por eso [...] decidió quererme, y me quiso como si fuera mi madre, mi hermana al mismo tiempo, para darme la oportunidad de recordar lo que significaba querer a alguien. Yo también la quería (pág. 89).

La cita indica claramente que Inés se siente intelectualmente superior a Adela y que, a pesar de tal desigualdad, decide dejarse querer y cuidar por ella. Indica también que reflexiona intelectualmente sobre la personalidad y las condiciones vitales de esta mujer. Su discurso revela no sólo una importante diferencia entre ellas; pone igualmente de relieve el dilema ético en el que ambas se encontraban en la posguerra. Para las dos había gente buena y gente mala, pero sus perspectivas sobre esa gente eran inconciliables. Estas dos representantes femeninas de una nación española vienen a configurar paradigmas éticos opuestos. La sucesiva adhesión de Adela a los paradigmas éticos de Inés deja en claro que “lo bueno” según Inés es laudable y correcto y lo mismo vale para las personas: las que Inés considera buenas lo son, otras no. La tendencia ética y moral de la novela viene dada, naturalmente, por la heroína.

Las dos citas muestran que Inés fija su mirada en dos cosas cuando describe a otras personas: focaliza primero sus apariencias físicas y luego su carácter moral. Veamos lo que dice a propósito del comandante Garrido, quien le desdeña y hostiga sexualmente:

Alfonso Garrido, tan amable, tan galante, tan caballeroso hasta aquel momento, sonrió de una manera que no me gustó... [Dijo] -A mí me gustan otro tipo de mujeres. Las mujeres malas. ... En la guerra, por ejemplo, pensaba mucho en las chicas como tú [...] Por eso, cada vez que te veo me imagino lo bien que lo pasarías cuando ibas desnuda debajo del mono... Y te imagino bajándote la cremallera con unos y con otros, jodiendo sin mirar con quién, porque eso no os importaba, ¿verdad? En nuestra zona, las chicas iban a misa, rezaban el rosario, tejían jerséis y escribían cartitas ñoñas a los soldados, pero vosotras no [...] vosotras érais de todos... (pág. 197).

Este recorte del discurso de Garrido, mediado y contado por Inés tiempo (años) después de que ocurriera, da cuenta de cómo ella recuerda la represión sexual y la falta de respeto hacia las mujeres durante el franquismo, independientemente de si fueron republicanas o nacionalistas. Para este personaje femenino y feminista, Garrido, más que su hermano Ricardo (a quien seguía queriendo a pesar de su cambio de personalidad), era el prototipo de un régimen machista, hipócrita y malévolo. El discurso deja en claro que aunque su apariencia era buena, su personalidad no lo era.

Veamos ahora un par de citas del discurso de Galán:

No volvíamos a España para vencer, sino para convencer, y eso implicaba un trato exquisito, fraternal y cortés al mismo tiempo, con la población civil. Éramos un ejército de ocupación, pero a la vez no lo éramos, porque no íbamos a invadir una nación extranjera, sino nuestro propio país, y eso implicaba una manera peculiar de hacer las cosas (pág. 347).

Estas frases, con sus adjetivos “exquisito”, “fraternal” y “cortés”, pertenecen a un militar, un guerrillero. Nótese no sólo su galantería (Fernando Gaitano era llamado Galán por su galantería con las mujeres) sino también el sabor positivo y benévolo que emiten. No dejan en duda las cualidades inherentes al emisor: éste viene presentado como un hombre bueno, un héroe que busca liberar y no sujetar a su pueblo.

En la misma página Galán le cede a otro militante la palabra:

-Que le quede muy claro a todo el mundo [...]. No pienso tolerar el menor acto de pillaje, la más leve tentativa de abuso de las mujeres ni, muchísimo menos, un solo acto indiscriminado de represalia. No volvemos a España para tomar represalias, ¿entendido? (pág. 347).

El contraste con las palabras Garrido citadas arriba no puede ser más claro. De esta manera los aspectos morales o éticos de los bandos beligerantes (o, mejor dicho, de los vencidos y los vencedores) se hacen patentes. A uno de los bandos se le da, mediante adjetivos y frases, características singularmente positivos y al otro

características singularmente reprochables. Aunque el discurso de Galán a veces llega a ser sumamente argótico y lleno de palabrotas, nunca ensombrece su carácter heroico.

El discurso del narrador extradiegético revela igualmente focalizaciones y perspectivas que rozan cuestiones éticas. Así es, por ejemplo, que pone de relieve a dos personas centrales en el PCE de la época en cuestión: Pasionaria y Francisco Antón. Estas personas vienen a ser figuras destacadas de la historia y la historia de amor que les unía, con sus obstáculos y problemas, resulta digna de una novela rosa: al final vence el amor y viven felices el resto de sus vidas.

Nótese la tonalidad afectiva, con matices épicas, en la siguiente cita:

Si en la primavera de 1939 Dolores Ibárruri no hubiera estado enamorada de Francisco Antón, no se habría marchado a Moscú con la angustia de dejarlo abandonado en Francia [...]. Si el amor de Pasionaria no hubiera sido tan grande, tan auténtico que, en lugar de disminuir, creció con la distancia de un mundo en guerra, nunca habría aprovechado la ocupación alemana de Francia para mostrar en público la debilidad que le impulsó a pedirle un favor personal a Stalin. [...] Si tanto amor no hubiera logrado el milagro de que Francisco Antón fuera liberado de su cautiverio, y despachado a Moscú en el primer avión, el Buró Político del PCE habría seguido teniendo un representante en Europa Occidental [...] (págs. 698-699).

El amor invencible llega a tener dimensiones cuasi religiosas y omnipotentes en esta cita.

Compárese ahora la tonalidad en el siguiente texto:

Después de erigirse a sí misma en defensora incondicional de todos los Franco, por más que ninguno se lo haya pedido, y en lugar de optar por la única actitud que le parecería sensata a cualquier niño espabilado, esto es, pasar por alto todas las situaciones delicadas o decididamente escabrosas en las que se hayan visto envueltas las personas de su entorno, Pilar se dedica en sus memorias a pasar revista a todos los rumores, escándalos y conflictos de su familia, con una única excepción [la muerte del padre]. Ella misma los plantea, los desmenuza y los analiza proporcionando toda la información que su hermano Paco logró ocultar durante cuatro décadas de dictadura [...] (pág. 228).

Aquí los comentarios indican una indudable perspectiva de desprecio: “por más que ninguno se lo haya pedido”, “en lugar de optar por [una actitud sensata]”, “situaciones escabrosas” etcétera. La tonalidad es totalmente diferente que en la cita anterior. Aquí no hay héroe ni heroína, todo lo contrario, hay dos seres desdeñables y tontos en la cumbre del poder. No hay amor tampoco, ni otras virtudes dignas de mencionar. Éticamente hablando estas personas, que también fueron figuras destacadas

en la historia, configuran y personifican en la novela el mal en la España franquista mientras que Pasionaria y Francisco Antón configuran y personifican el bien ausente. Así se presenta una pareja que contrasta tanto con Pasionaria y Antón como con Inés y Galán. El bien y el mal vienen siempre personificados, configurados en personas o personajes en la novela.

Inés y la alegría

El título *Inés y la alegría* es interesante por dos razones: una novela reciente sitúa a una mujer de nombre Inés en primer plano y se le da en ese mismo título un atributo que es la alegría. Ya de entrada el lector intuye que Inés ocupará un lugar céntrico en la novela. Además, sabiendo por la portada que el libro trata de la invasión del valle de Arán, llama la atención la palabra alegría. Se crea desde el título una expectativa de alegría pero también cierta curiosidad: ¿en qué consiste esta alegría? ¿Forma parte de la personalidad de la protagonista? ¿Es algo que encuentra en su camino, en un momento de su vida? ¿O tiene que ver únicamente con la invasión de las tropas republicanas en un tiempo oscuro y duro de la historia española? Es decir, la alegría de Inés, ¿es algo innato en ella, o es el resultado de un acontecimiento inesperado pero deseado?

Curiosamente, el narrador extradiegético del texto que introduce al apartado “(Después)” presenta una definición de la alegría alegándola, no a Inés, sino a Pasionaria:

Sin embargo, el deber de la alegría llega tan lejos que alcanza a desmentir a Lenin: la primera obligación de un comunista consiste en comprender la realidad. Cuando termina la Segunda Guerra Mundial, la realidad española es más triste que nunca, pero al regresar a Francia, desde Moscú, Dolores se mantiene imperturbable en la alegría de ser comunista [...]. Porque la alegría militante, este fervor sin fisuras, también sirve para reprimir el análisis, para maquillar las contradicciones, para sujetar a las bases en una férrea disciplina y atajar las discrepancias antes de que lleguen a producirse (pág. 460).

En esta cita la alegría aparece como una máscara, un engaño y un autoengaño. Sin embargo, la alegría de Inés no es así. En sus propias narraciones aparece como una mujer sincera, analítica y alegre en su trato con los demás, sean estos su esposo, sus hijos o sus amigos. La alegría de Inés parece innata en ella aunque crece en la medida en que vence los diferentes obstáculos para llegar a vivir libremente. Encuentra mucho gozo en su oficio de cocinera y dueña de un restaurante de buena categoría. Disfruta del amor que comparte con Galán y de la relación amistosa que tiene con sus compañeros y compañeras en Casa Inés. Se alegra por la emancipación de Adela. Ya que la novela termina con la reunión de los exiliados en Madrid tras la muerte de Franco es de suponer que la alegría de Inés llega a su cumbre cuando experimenta, por fin, que

España ya no vive bajo el yugo fascista que antes se empeñó a negarle su auténtica libertad y alegría.

Conclusión

Dice Almudena Grandes en su nota final que el propósito de sus novelas es la de contar historias pequeñas pero heroicas⁴¹. En el caso de *Inés y la alegría*, ha entretendido acontecimientos y personajes históricos en un relato ficticio que toma su punto de partida en la invasión del ejército de la Unión Nacional del Valle de Arán en octubre de 1944. Los héroes, encabezados por los personajes ficticios Inés y Galán, son miembros fervientes del Partido Comunista de España, como lo son igualmente algunos personajes reales que “descienden, de vez en cuando, hasta el nivel del suelo”⁴². Por lo tanto, los ideales y los propósitos socialistas son presentados como discurso perteneciente a los héroes a lo largo del libro. El lector está invitado a seguir el día a día de Inés y Galán, los problemas que afrontan, el amor que les une, las esperanzas que les animan a pesar de diferentes vicisitudes. Forma parte de su vida también una larga serie de relaciones personales con otros personajes: amigos, compañeros, rivales y enemigos.

Aunque el intento de liberar España en 1944 entrando por el Valle de Arán es un punto clave en la novela, y además un hecho histórico relativamente desconocido, resulta difícil calificarla de novela histórica. Además, las narraciones sobre personas históricas reales, aunque ofrecen cierta información sobre algunos miembros del Partido Comunista de España, presentan pocos datos y poca reflexión científica sobre su rol en la historia de España.

En esta novela Inés y Adela aparecen como representantes femeninas de los dos bandos de la guerra civil española. A pesar de sus diferencias intelectuales configuran aspectos femeninos y hasta maternos en un contexto guerrero sumamente masculino. Así es que las dos son o devienen madres, una de ellas alimenta con alegría a su entorno, la otra cuida con afecto a quienes la rodean. El heroísmo de estas dos mujeres consiste en rehusar cualquier tipo de encarcelamiento, sea este físico, afectivo, intelectual o social, desafiando las órdenes de autoridades familiares y otras.

Tanto para Inés como para Adela, el camino desde la sumisión hasta la independencia es también el camino que les lleva a la felicidad de realizarse como personas. La libertad y la valentía, palabras clave del discurso de Inés, son significativas en la novela puesto que representan sus ideales más profundos.

La línea ética de la novela se hace patente en los discursos de los tres narradores. Por la tonalidad de las palabras, y sobre todo los adjetivos, se ve quién o

⁴¹ *Inés y la alegría*, 2010: 720.

⁴² *Ibidem*. 723.

qué es bien visto, es decir aprobado, y quién o qué no lo es. A lo largo de la novela las acciones, los discursos y las actitudes de los personajes afiliados al Partido Comunista vienen presentados con un tono aprobador. En cambio, las acciones, los discursos y las actitudes de los franquistas vienen relatados con un tono desdeñoso, odioso o irrisible.

Bibliografía

- Grandes, A. *Inés y la alegría*, Tusquets Editores, Barcelona, 2010.
- Genette, G. *Narrative Discourse. An Essay on Method*, Cornell University Press, Ithaca, N.Y., 1979.
- Luengo, A. *La encrucijada de la memoria. La memoria colectiva de la Guerra Civil Española en la novela contemporánea*, Edición Tranvía – Verlag Walter Frey, Berlin, 2004.
- Martin Gáite, C. *Usos amorosos de la posguerra española*, Anagrama, Barcelona, 1987.
- Ricoeur, P. *Sí mismo como otro*, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid, 1996.
- Vanni, M. “*Stimmung* et identité narrative”, *Vox Poetica*, 2005. Accesible en <http://vox.poetica.org/t/pas/vanni2.html>.
- Wertsch, J. V. *Voices of Collective Remembering*, Cambridge University Press, New York, 2007.

